

UNA FORMA DE ADQUIRIR EXPERIENCIA

*Eduardo Mas Huber
Teniente 2º*

A ctualmente, la tecnología avanza a pasos agigantados; periódicamente nos vamos enterando de nuevos sistemas y máquinas, principalmente en torno al ámbito electrónico y de la informática. La técnica moderna, indudablemente demanda de sus ejecutores y empleadores un constante estudio y atención de los últimos progresos. El técnico, el ingeniero, el analista, deben estar siempre prestos a recibir, captar y posteriormente emplear los nuevos sistemas que regularmente están apareciendo en el mercado.

Gran cantidad de países, tanto industrializados como en vías de desarrollo, contribuyen de una u otra forma para que el progreso exista. Nuevos sistemas son diseñados, trayendo principalmente comodidades y confort a la población; los analistas y estrategas confeccionan y anuncian distintas teorías sobre esto o aquello, solucionando eventualmente tal o cual problema. Connotados profesionales diseñan nuevos algoritmos y formas para enfrentar el complejo problema de emplear eficientemente las últimas técnicas, fusionando en todo momento el aspecto humano-personal con el material. Es en este último concepto donde el Oficial de Marina debe desempeñar un gran papel, de modo que, – conjugando el constante entrenamiento de su personal con los últimos conceptos

técnicos – pueda obtener de su equipo de combate un eficiente desempeño.

El avance tecnológico mundial no se encuentra en un solo país, en un solo continente ni en un solo hemisferio. Está presente en todos lados; en cada rincón hay alguien ejecutando algo que nosotros aún no conocemos, e indudablemente nuestra búsqueda debe dirigirse hacia aquellos lugares en donde ya sabemos encontraremos aquellas materias inherentes a los temas y facultades que nos interesan.

Un buque de guerra, un avión de combate, son quizás los elementos actuales donde la técnica encuentra el campo más adecuado para su proliferación. Equipos de detección, comunicaciones, propulsión, armas, conceptos tácticos y estratégicos, día a día se van complementando con nuevas técnicas e ideas. Cada Armada posee distintas formas respecto a la organización de sus buques, departamentos y cargos dentro de éstos. Las Armadas de países tecnológicamente avanzados, indudablemente poseen una organización y forma de trabajo adecuados a los distintos sistemas que deben operar. Sistemas que en su gran mayoría han sido ideados, diseñados y construidos en el país. Construcción que para materializarse tuvo que tener el apoyo y opinión de los que posteriormente la utilizarían, es decir, oficiales y personal especialistas de la Armada respectiva.

Por otro lado, el hecho de que una Armada moderna se encuentre entre las más avanzadas trae como consecuencia, en ocasiones, un proceso inverso, es decir, la adaptación de sistemas civiles o concebidos con otro fin, para su utilización a bordo. Esto sucede cuando, concebida la idea o inquietud de lo que se quiere hacer, se busca en el mercado la maquinaria que podría solucionar el problema o que quizás, con algunas modificaciones, pudiera servir. En ambos casos, la ventaja que esto representa para dichas Armadas es que adaptan o crean los sistemas de acuerdo a sus necesidades e ideas de lo que creen mejoraría la eficiencia de una unidad naval.

Los países en vías de desarrollo deben complementar sus Armadas con unidades construidas en el exterior. Unidades que traen sistemas como los mencionados anteriormente, es decir, creados bajo un concepto específico y para el cumplimiento de una tarea particular, cuyo uso demande ciertos conocimientos puntuales. Esto trae como consecuencia una doble tarea: saber para qué sirven y cómo se usan, para obtener el mejor resultado en su operación.

Suponiendo que ambas tareas se han logrado cumplir, entramos entonces en la etapa del entrenamiento o familiarización directa, de manera que ahora no sólo se debe obtener un buen resultado en su operación, sino que se debe obtener el máximo de eficiencia en su rendimiento en conjunto con los otros sistemas del buque y con la fusión, como un todo, de los oficiales y operadores de toda la unidad. Dado el espíritu profesional que caracteriza al hombre de mar, es indudable que a la larga éste cumplirá con la tarea de conocer en detalle, entrenar a su personal, operar en forma eficiente, e imbuirse de la proyección táctica y estratégica de su buque.

Si consideramos que la experiencia de una persona es el aprendizaje autodidáctico a través del tiempo, fácilmente deduciremos que cuando se trata de usar ciertos métodos específicos para obtener un buen resultado de algo, la práctica es la forma más rápida de adquirir experiencia a

un bajo costo. Las horas que se emplean en el estudio de un equipo o sistema, y la mejor forma de usarlo, son parte inherente del costo, pero el costo en hombres-hora de un grupo completo –para tratar de conjugar el eficiente rendimiento de cada uno de los sistemas para que el buque rinda a su máxima disponibilidad– es altísimo, ya que el punto de partida para cada operador es tratar de imaginarse cómo sacarle un mejor provecho a su equipo y cómo engrana éste dentro de la maquinaria absoluta que es el buque.

El *hardware* mismo es difícil de imaginar cuando el operador no ha interferido en la concepción de la máquina. Y ésta no sólo trae consigo innovaciones de tipo operacional, pues más importante aún es el alcance táctico o estratégico que la unidad adquiere. Y es ahí dónde el oficial debe apuntar. El incluir estos últimos conceptos de lo que su unidad representa en distintas circunstancias es fundamental, ya que posteriormente deberá desempeñarse no como operador o supervisor de una parte de los sistemas, sino como un cabal conocedor de cómo su unidad puede proyectarse gracias a cada uno de sus equipos y armas. Esto último puede, en parte, aprenderse a lo largo de la carrera y es indudablemente lo que normalmente sucede en la formación del futuro comandante de buque.

Indudablemente, se obtendrían resultados sorprendentemente superiores si los oficiales tuvieran la oportunidad de poder participar, al menos como observadores, en buques de otras Armadas. La ampliación profesional que adquirirían, tanto a nivel de especialista como a nivel de preparación para un futuro mando, es de grandes dimensiones. Imaginemos a un oficial especialista a bordo de una fragata o crucero de países europeos, por un período de dos o tres meses, investigando y estudiando todo lo que la seguridad de la unidad permita; participando como observador de distintos ejercicios con otras unidades. El valor que esto traería para nuestra Armada sería incalculable; oficiales profesionalmente capacitados, con conocimientos tácticos quizás un poco sobredimensionados a los que requeriría

su unidad, pero que a corto o largo plazo utilizarían. Nuevos conceptos de organización, uso de los medios, sistemas de reparaciones; lo que se puede ganar en experiencia es extraordinariamente valioso. Cada una de las especialidades tendría la oportunidad de renovar conceptos o ideas obsoletas o de reafirmar los ya establecidos.

Económicamente no demanda mayores gastos, que en último caso se recuperarían rápidamente gracias a la experiencia

obtenida. En todo orden de cosas, el encerrarse dentro de un sistema trae un proceso de aprendizaje impresionantemente más lento que una apertura parcial, medida y controlada, de manera de obtener la experiencia e información que otros han logrado a costa de grandes esfuerzos durante mucho tiempo. Aprovechar lo que a otros les ha costado años lograr, sacar lo que sirva y renovar y dejar lo que es bueno, bajo cualquier circunstancia, permitirá obtener una ganancia profesional de tipo individual que incrementará la eficiencia del conjunto, la flota.

